

FILIPINAS EN LA POESÍA MEXICANA CONTEMPORÁNEA: PRESENCIA Y OMISIÓN¹

THE PHILIPPINES IN CONTEMPORARY MEXICAN POETRY: PRESENCE AND OMISSION

IGNACIO BALLESTER PARDO
UNIVERSIDAD DE ALICANTE (ESPAÑA)

<https://orcid.org/0000-0002-5826-3167>
ignacio.ballester@ua.es

Resumen

En este artículo se estudia la presencia que tiene Filipinas en la lírica del país con más hispanohablantes. Partimos del libro que Tomás Calvillo Unna publica en 2010, *Filipinas, textos cercanos*, para advertir la influencia del país asiático que muestran en la última década poetas como Roberto López Moreno, Fernando Fernández, Elsa Cross o Isabel Zapata. De ese modo se establece desde el mismo poema una crítica del género literario que reivindica la cercanía que tienen con

¹ Parte de este trabajo se liga a un proyecto a un proyecto del Ministerio de Educación del Gobierno de España titulado “Construcción/reconstrucción del mundo precolombino y colonial en la escritura de mujeres en México (siglos XIX-XXI)” (PGC2018-096926-B-I00), dirigido por Carmen Alemany Bay y Beatriz Aracil Varón en la Universidad de Alicante; aunque, como veremos, el número de las poetas es todavía menor que el de los poetas de México que tratan Filipinas en sus obras. Esta versión continúa el trabajo presentado con la revisión de Noah Mazer, en inglés, en el número 38 la revista filipina *Kritika Kultura* (2022), y tiene en cuenta las líneas de investigación que permitió compartir el I Congreso Internacional de Crítica Transcultural, que se celebró en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en 2022.

Latinoamérica las islas que comparten con México cuestiones históricas, culturales, gastronómicas e identitarias.

Palabras clave: Genealogía, construcción identitaria, desplazamiento, autobiografía, historia, colonialismo.

Abstract

This article studies the presence of the Philippines in the poetry of the country with the most Spanish speakers. We start from the book that Tomás Calvillo Unna published in 2010, *Philippines, close texts* to warn the influence of the Asian country that other poets such as Roberto López Moreno, Fernando Fernández, Elsa Cross or Isabel Zapata show in the last decade. In this way, a critique of the literary genre is established from the same poem that claims the closeness that the islands that share with Mexico historical, cultural, gastronomic and identity issues have with Latin America.

Keywords: Genealogy, Identity construction, Displacement, Autobiography, History, colonization.

México y Filipinas

La relación entre ambos países cumple quinientos años. Cuando en 1521 Hernán Cortés conquista la capital de México, Fernão de Magalhães reclamó Filipinas para la misma corona. Como sabemos, el asalto definitivo se dio con Miguel López de Legazpi, quien fundó la ciudad de Manila en 1571. Debido a la distancia entre España y Filipinas, la Capitanía General de Filipinas recayó en el virreinato de la Nueva España. Comenzó entonces un gran intercambio administrativo y cultural que tuvo su punto álgido con el Galeón de Manila: principal buque que conectaba ambas regiones hasta la independencia de México en los primeros años del siglo XIX.

Para el contacto con Manila sirvió el puerto de Acapulco, mucho más cómodo que si el viaje por mar fuera directamente desde Cádiz. Durante varios siglos esta ruta comercial explica que México y Filipinas

compartan tradiciones que van desde la moda, la gastronomía o la lengua hasta creencias y símbolos que siguen presentes en la poesía mexicana contemporánea. Por ejemplo, la guayabera es similar al *barong tagalog* y algunos de los rebozos del país americano vienen del asiático; mientras que el mango Manila es uno de los más consumidos en México, a la vez que en Filipinas se degustan tamales o lechón. Ambos países comparten la Virgen de Guadalupe (Rodríguez Lois)². Manila tiene un municipio llamado México, donde se mantiene una estatua de Miguel Hidalgo, al tiempo que en Paseo de la Reforma hay una estatua del héroe nacional filipino José Rizal. Algunas palabras del náhuatl fueron adoptadas y popularizadas en filipino, tales como *tianquiztli* (tianguis: mercado al aire libre) y *tzapotl* (zapote: fruto de este homónimo árbol americano, que veremos cómo posteriormente da nombre a un río), tal como las recoge Rafael Bernal (1965).

Rafael Bernal (1915-1972)³ presenta a Filipinas en su obra, sobre todo, en la narrativa. Además, es autor de una investigación de la que partimos, *México en Filipinas: estudio de una transculturación* (1965), para advertir el sentido contrario: la presencia que sigue teniendo Filipinas en México. La influencia es mínima, a pesar de la globalización

2 El intercambio diplomático se consolidó también por gobernadores como Rodrigo de Vivero, que en la segunda década del siglo XVII estrechó los lazos entre la monarquía española y Japón desde México (Jacquelard, en línea). Gracias a quienes dictaminaron este artículo, se puede destacar que la Virgen de Guadalupe es hispana, del área del Levante específicamente. Es bien cierto, no obstante que su apropiación por parte del pueblo mexicano y su importancia para el catolicismo americano tiene más peso que la devoción que pudiera tener en España, pues fue nombrada Reina de América. Dicha apropiación de la figura mariana apoya la fuerza del vínculo entre México y Filipinas; dado que lo anterior operaría como bisagra entre España, México y Filipinas, aunque el interés del trabajo sea entre la relación de estos dos últimos países.

3 Según Blanco: "Rafael Bernal's *México en Filipinas* represents the first book-length study of transplanted cultural traditions or transculturations (language, food, tools, musical instruments, and so on) across the Pacific during the colonial period. More recent evaluations of his thesis appear in Nicanor Tiongson, "Mexican/Philippine Folkloric Traditions"; D. M. V. Irving, *Colonial Counterpoint*; Serge Gruzinski, *Las cuatro partes del mundo*; the aforementioned Bernal's own *El Gran Océano*; and the recent anthology of essays edited by Thomas Calvo and Paulina Machuca (*México y Filipinas*)" (32).

y de los eventos que se organizan en ambas orillas a través de instituciones como el Instituto Cervantes⁴. Resulta innegable la incompreensión y el desconocimiento que en general la sociedad mexicana tiene del país asiático. La literatura puede servir de nexo. Con base antropológica y geopolítica, Thomas Calvo y Paulina Machuca, al editar *México y Filipinas: culturas y memorias sobre el Pacífico* (2016), profundizan en los vínculos que posibilitó el Galeón de Manila y que la crítica analiza en los últimos años.

Jorge Mojarro (2018) coordina un excelente número en la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. A propósito de la literatura hispanofilipina, en el contexto que nos ocupa, señala que “La literatura hispanofilipina cabe ser entendida, además, como una prolífica y olvidada extensión de la literatura hispanoamericana, con la que comparte infinitud de rasgos” (10). Dicho aspecto es el más cercano a las líneas que seguimos en este trabajo, pues los artículos del monográfico llegan hasta el siglo XX; de ahí que insistamos en la existencia —velada más sugerente— que sigue teniendo en el tercer milenio.

Un año después, Mojarro (2019) edita la monografía que le dedica a este tema la revista *Unitas*; señalando las relaciones que últimamente se han dado entre Filipinas y demás países de habla hispana, como veremos con el caso de Calvillo: “Another important topic was the very fact that Philippine authors were in contact with and read other authors in Spanish both from Spain and Latin America, thus making this literature a central piece in the globalized network of literatures in the Spanish language” (3).

En este sentido, en 2020 se celebró “The Philippines, Spain, and Globalization, Sixteenth Century to the Present: An International Conference” en el Ateneo de Manila University. El hecho de que fuera virtual permitió fortalecer los vínculos que en esta ocasión estudió Abisai Pérez. En la ya mencionada línea de John Blanco, Pérez pre-

⁴ El actual director del Instituto Cervantes, el poeta español Luis García Montero, aboga por una poesía panhispanica (Campos), de manera que se podría entender España, México y Filipinas como conjunto que engloba una lengua común, al menos hasta hace unos años, el español.

sentó su trabajo “Comparing the Development of Colonial Law on Indigenous Peoples in Sixteenth-Century Mexico and the Philippines”: una base para la configuración identitaria que se sigue desarrollando desde la lírica mexicana en ejemplos como los que abordaremos con Tomás Calvillo, Roberto López Moreno, Fernando Fernández, Elsa Cross e Isabel Zapata.

Sucesos de las Islas Filipinas en México

Antonio de Morga (1559-1636) publicó la crónica *Sucesos de las Islas Filipinas* (1609), la primera historia no religiosa de Filipinas. Lo hizo en México (Gerónimo Balli). En ocho capítulos el civil contaba la conquista por Legazpi: la llegada del corsario Lima-Hon, las embestidas holandesas, el intento de conquista de Camboya, la guerra contra el moro en Mindanao o las expediciones a las Molucas. ¿Qué sentido tenía imprimir dichos *Sucesos* en México y no en España?

La pregunta anterior no explica la presencia u omisión que tiene actualmente Filipinas en la poesía mexicana, por supuesto; seguramente se debió a que, como decíamos, bajo el dominio español Filipinas dependía de México. Partimos de tal hito para entender ahora la relevancia del país con más hispanohablantes en el tratamiento y las relaciones existentes entre Filipinas y México a través de la literatura (por lo general, en español) desde los periodos de la conquista y la independencia. Tales épocas ocupan buena parte de los estudios filipinistas, pero apenas se han advertido los vínculos que se establecen en los últimos años.

James George Frazer ofrece algunos paralelismos entre los rituales filipinos y mexicanos. Tales líneas de [*The Golden Bough*] *La rama dorada* ([1922] 1981) resultan cuando menos sugerentes, ya que: “Los italonos de las islas Filipinas beben la sangre de sus víctimas y comen la parte posterior del cráneo y sus vísceras crudas para adquirir su valor. Por la misma razón los efugaos, otra tribu filipina, se comen los sesos de sus enemigos. Igual proceder tienen los kai del este de Nueva Guinea, que se comen los sesos de los enemigos que matan

para adquirir su fuerza” (562). Esta asociación con los rituales mexicas (551 o 658) plantea la posibilidad de que dichos actos fueran recogidos por las crónicas en español para desprestigiar, desde un inicio, las culturas mexicana y filipina con el objetivo de definir a sus sociedades como salvajes, bárbaras y violentas.

En los últimos años, Paula C. Park ha consolidado la relación mexicano-filipina en los estudios críticos con conferencias como “Mexico, the Philippines, and the Hispanic Pacific” o “The Wake of the Manila Galleon: Mexico’s Transhistorical Presence in the Philippines”; de las que se acota la relación que a nivel general plantearon otras referencias críticas como Salvador García en el libro que coordina con el título *Literatura de viajes: el viejo mundo y el nuevo* (1999).

Armando Azúa (2011) reseña *Sucesos de las Islas Filipinas* de Antonio de Morga. Para ello compara las dos ediciones recientes en lengua española: la que prologa Patricio Hidalgo Nuchera en Madrid (Polifemo, 1997); y la que introduce Francisca Perujo en la Ciudad de México (Fondo de Cultura Económica, 2007). Esta última es “la primera edición mexicana desde la original de 1609” (Azúa, 221). Casi cuatro siglos después, vuelve a aparecer esta obra en la que fue capital de la Nueva España, según Azúa, con un posible objetivo: “buscar jóvenes investigadores que se interesen en el tema, mientras que la de Hidalgo nos llega desde una España donde los estudios filipinistas ya se han consolidado y la recuperación de textos originales resulta de mayor utilidad” (229).

En el cuarto centenario de la obra de Antonio de Morga, seguramente por la reedición que llevó a cabo la profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), existe una oleada de estudios filipinistas en México, desde el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM a la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla o el Colegio de San Luis, donde se desarrolla el proyecto de investigación “La historia olvidada de una relación: México y Filipinas”, coordinado por una figura clave para el estudio que planteamos: el profesor, investigador y poeta Tomás Javier Calvillo Unna.

Filipinas, textos cercanos

Tomás Calvillo Unna (Ciudad de México, 1955) es básico para la presencia que tiene Filipinas en la poesía mexicana: por ser autor del poemario *Filipinas, textos cercanos* (2010) y por llevar a cabo, entre otras actividades, el citado proyecto en el Colegio de San Luis que fundó. Uno de los resultados de tamaña tarea fue el Coloquio Internacional de Literatura Hispanofilipina que se celebró en 2015 en San Luis Potosí.

El libro que nos ocupa se abre con una semblanza en la que el que fuera entonces embajador de México en la República de Filipinas destaca por obras como *Poesía 1979-1993*, prologada por el también poeta mexicano Javier Sicilia, que firma la contracubierta con juicios como este: “Desde El ombligo del agua (1981) hasta El fondo de las cosas (2006), asistimos a una exploración espiritual que, nacida de las experiencias más diversas, abre resquicios en medio del tiempo para que podamos contemplar el lugar en el que todo reposa y adquiere sentido. Con *Filipinas, textos cercanos*, escrito en el archipiélago de las 7107 islas, Calvillo continúa esa exploración”.

Así pues, nos encontramos ante un libro que el poeta mexicano escribe en Filipinas, durante su etapa como embajador, y que publica en México a través del Gobierno del Estado de Tabasco. Las referencias al país asiático se suceden como fondo para el sujeto poético que, en primera persona, por lo general, reflexiona sobre el ser humano, la identidad, el cambio de las sociedades y ciertos paralelismos entre México y Filipinas que describiremos a continuación.

Filipinas, textos cercanos está dedicado a Rosario Castellanos, una de las poetas más conocidas internacionalmente, que se caracteriza, entre otros motivos, por las recuperaciones precolombinas en su obra. El libro se compone de 179 poemas breves con títulos que siguen un orden alfabético, como si Calvillo trazara un diccionario con el que nombrar la realidad asiática a ojos mexicanos. Este recurso taxonómico continúa ese mismo año a través de las vocales, el metalenguaje y la perspectiva de género que presenta Karen Villeda (Tlaxcala, 1985) en su poemario *Tesouro* (2010).

Mediante diferentes sensaciones a través del sonido, el aroma o la mirada, Calvillo construye imágenes desde un punto de vista ecocrítico. De esta manera reflexiona sobre la identidad del ser humano y el concepto de patria abordado a propósito de poetas posteriores por Higashi (2017). Entre la solemnidad y la espiritualidad que apunta Sicilia quedan patentes tanto la límpida precisión de la filosofía oriental como alegorías cercanas al humor y temas populares. En este último caso, por la simbiosis con deportes como la lucha libre recuerda a Daniel Téllez (Ciudad de México, 1972) y su poemario *Arena mestiza* (2018). Existen, pues, puntos de encuentro con otros poetas de México; a los que aludirá indirectamente al tratar en numerosas ocasiones a lo largo de *Filipinas, textos cercanos* el concepto de “generaciones” (401-403). Son estas diferentes huellas que coinciden en el tiempo, como la cosmovisión prehispánica con la que concluye “El árbol de la vida”: “el sueño ámbar de los mayas / me alcanza en este lado del mar” (95).

Calvillo reflexiona sobre el lenguaje histórico desde el lenguaje poético; es decir, fija en el texto el paso del tiempo con la relación de México y Filipinas como telón de fondo. De qué manera nombramos lo que nos rodea parece ser la cuestión con la que cierra “Filosofía V”, en clara alusión a Foucault ([1966] 1999): “y nos quedamos ahí encerrados / en las diversas lenguas que bautizan el espectáculo / desde el nacimiento hasta la muerte // no se puede imaginar siquiera / estar detrás de las palabras / y las cosas” (160).

Dicha idea se articula en el contraste entre México y Filipinas, como decimos, según la experiencia de su propio autor en el tercer milenio. En la hibridez de géneros literarios que veremos con Zapata, el tono confesional de Calvillo sigue en ocasiones el estilo de un diario. A modo de crónica personal recuerda la historia en boca de otro personaje: “todo esto me relata Agustín / mi amigo antropólogo / al regalarme una hermosa pintura / en hilo de la Guadalupe” (114). Asimismo, en primera persona del plural recoge el testimonio de la infancia a tenor de la representación religiosa que motivará más adelante a Fernández. Este es el inicio del poema “Historias 2” (178):

“Estuvimos de niños rezando / ante una imagen muy bella / nos decía que era la Virgen / la madre de Dios”; y así termina: “hoy sé que no está / aunque la vea”. La remisión al pasado, en México, conecta con el presente, en Filipinas, por la imagen divina compartida y, con el paso del tiempo, el descreimiento del sujeto poético; en el sentido de “principio de acción para el presente” (Todorov, 11). Se desacraliza la tradición en pos del hedonismo. Así comienza “La luz”: “Te escribí porque / el semblante de la Virgen de Guadalupe / y la sonrisa de la Gioconda se asemejan” (218).

El tono coloquial, al estilo de José Emilio Pacheco o Maricela Guerrero, considerando sus distancias, cuenta una historia: “el poema es la tarde en Manila / y los hermanos riéndose en el agua” (131) y “vagamamos en el ciberespacio entre / Metro Manila Narita Acapulco / San Luis México Singapur” (144). Las relaciones comerciales que otrora ofrecía el Galeón Manila se dan con la yuxtaposición de nombres de “estaciones de metro” que conservan las referencias a dichos enclaves portuarios. La intrahistoria explica el sentimiento de comunidad que analiza Luis Vicente de Aguinaga (2016). El nivel confesional de la primera persona encierra una voz que se extiende generación tras generación; en el poema titulado “Historia”: “pienso que son fragmentos / de alguna estrella interna / consumida / son sus destellos / el eco de un universo / íntimo” (173).

El autobiografismo enseguida se imbrica con la violencia generalizada sobre la que se pone el foco tras la Conquista. El tema descollará en México por aquellos años; así como los avances digitales que permiten la comunicación virtual (entre ambos países, según narra el yo lírico) pero merma el diálogo histórico de una sociedad líquida, según Bauman ([1999] 2003); vulnerada por la distante y cada vez más artificial relación del ser humano con la naturaleza: “en las pantallas líquidas / retocamos los paisajes: // [...] tomamos nuestros huesos de tierra y plástico / y nos envolvemos en fuego” (292).

Ontológicamente, en el sentido heideggeriano, Calvillo concluye distinguiendo los significados del verbo ser y estar que tantos problemas

ofrece todavía con formas únicas en inglés (*to be*) o en tagalo (*maging*). Las dos formas en español destacan en un verso que se separa del resto con el poema “Perdida”: “estar y ser” (298). Es la disquisición ante la que se encuentra el poeta de su generación Vicente Quirarte, quien escribe en “un cuaderno forrado de papel manila” (Quirarte 278) “La obligación de estar. Acaso ser. / El milagro de ser. Acaso estar” (Quirarte *apud* Ballester, 2019, 129). El poeta *está* en Filipinas sin renunciar a que es mexicano; algo que no ocurrió con el proceso de aculturación tras la Conquista.

El poema “Filipinas” concluye la primera de sus dos partes de la siguiente manera, con el olfato como hilo conductor a la proustiana manera:

Manila conserva aún
ese perfume milenario
–sortija en cada esquina
jazmín que enamora
anhelante de sueños
en la piel de los amantes (150-151).

Entre las plantas que México llevó a Filipinas se encuentra el flamboyán, al que remitirá Cross. Calvillo lo sitúa en los populares barrios filipinos a favor de la habitabilidad urbana: “alzamos la voz / que resuena entre las estalactitas / de la memoria; / en los cuartos del barangay / recitamos y cantamos / los salmos de las ciudades, / de la orquídea y los flamboyanes” (236); mientras que en el poema “La edad en Filipinas” (207) ensalza la alimentación y el clima asiáticos –esto es, las costumbres orientales– en contra de la envejecida rutina occidental.

Aunque prima el verso libre, en ocasiones el lenguaje y el ritmo de la calle combinan los octosílabos con rimas asonantes propios de la tradición oral. Un poema como el titulado “Cosas del alma” (con la banalidad del primer núcleo y la profundidad del segundo) define el alma (en el poema que precede a este, llamada “Cordón umbilical”:

ombbligo de la luna, en el sentido etimológico que tiene el término México en náhuatl): “otro cuerpo de luz / que no vemos / pero ahí está / como huella digital / de la eternidad” (55). Los poemas de este libro no suelen valerse de signos de puntuación. La esticomitia marca el ritmo de una posible traducción al inglés o al tagalo: una línea de investigación que podría comparar el ritmo de los distintos poemas de México sobre tema filipino y la poesía en tagalo y demás lenguas del país asiático, a tenor del trabajo de Bienvenido Lumbea (1986).

Finalmente, el poema “Somos nosotros mismos” (348-349) reconoce los errores del pasado y la responsabilidad que tuvo México en Filipinas, también, asediada por España:

Somos nosotros mismos
nadie más, los extranjeros,
no los antepasados

nosotros incendiarnos el paraíso,
el inmenso agujero
en medio de la selva
fue nuestra obra

mancillamos la bondad,
dimos la espalda a quien nos ama

falsificamos a un alto costo
nuestros rostros

mareados de sí mismos,
ausentes ya para todo propósito,
deambulamos entre borrosos ayeres
desgarrados de presente

creímos saber el juego de los dioses,
nombrarlos a nuestro antojo
sin darnos cuenta del abismo
que convocamos
ocultamos la violencia

con buenos modales y sutileza,
con educación y leyes

década tras década
acarreamos baldes de sangre
adelantando la muerte

nos volvimos doctos
en ahondar el sufrimiento

lo esparcimos
por todos los rincones de la tierra

guerras elocuentes y estériles
son el idioma nuestro

algunos interrogan ¿quiénes somos?

hace tiempo que estamos despojados
de nuestros nombres
e impedidos de responder
en este destierro de amnesia y violencia.

Resignifica el sentido de “extranjeros” y “antepasados” por la conquista espiritual y la falta de escrúpulos en lo que ahora se denominaría ecocrítica. El yo lírico, en este poema, como caso representativo de *Filipinas, textos cercanos*, acorta la distancia entre México y Filipinas al tiempo que lo hace entre España y el país asiático debido al sometimiento cultural e ideológico que continúa en el país americano. La tesis defendida en el texto anterior sirve para reivindicar al mismo tiempo una crítica filipinista que ahonde en la contemporaneidad. Al partir de ella, desde el presente, es posible aproximarse a la historia, al pasado; para no deambular “entre borrosos ayer / desgarrados de presente”. La “capital de un idioma sin centros” (García *apud* Campos, 2009, 328 y 387) que por aquellos años defendía el actual director del Instituto Cervantes queda sintetizada a nivel histórico en el poema

de Calvillo: “guerras elocuentes y estériles / son el idioma nuestro”; defendiendo así la riqueza de las diversas lenguas que forman parte de Filipinas (e, implícitamente, podría entenderse esta variedad en las lenguas originarias de México). El olvido y la injusticia se alimentan de “amnesia y violencia”.

El maestro en Historia por la Universidad Iberoamericana construye el poema desde la remembranza. La distancia con su familia deviene nostalgia a favor de la dimensión cívica que estudiamos en Vicente Quirarte (Ballester). Con el también poeta mexicano tiene en común la poética entre “el cielo y la tierra” (Calvillo, 2010, 189), elementos a los que se refiere en varias ocasiones para ubicarse en el mapa allende las fronteras físicas o políticas. Establece una genealogía física que se abstrae en la conciencia. Como poeta que también es pintor, va de la imagen al lenguaje; reivindica el territorio, las raíces. El poema “La biología de la imagen” comienza con la sincronicidad de los tiempos: “Acaba de llover en el ayer / es el olor de la tierra mojada” (197); metáfora, esta última, que seguirá la poeta mexicana bilingüe tu’un savi-español Nadia López García (Tlaxiaco, Oaxaca, 1992) en *Ñwú vixo / Tierra mojada* (2018).

Contra el vacío del silencio, la poesía puede dar frutos: “se administra la muerte y el dolor / pasa de un país a otro / es mercado negocio ganancia // los desplazados se asfixian / en la historia” (334). Se solapan las prácticas hegemónicas del neocolonialismo, algo que Higashi (2015) advierte en los terrenos de la poesía como crematística, relaciones clientelares a las que también alude Calvillo.

Tres años después de la publicación de *Filipinas, textos cercanos* (2010) en México, vio la luz en Quezon City, por la University of the Philippines Press, una selección de tales textos (de 55, en lugar de los 179 originales): *Filipinas, textos cercanos: poemas* (2013). En este caso la edición es bilingüe gracias al trabajo del hijo del autor, Tomás Calvillo Amoore. También permite una mejor difusión entre el público lector filipino el prefacio de Elvis Gracia, traducido a su vez por Marlon J. Sales. Josué Hernández y Ma. Luisa P. Young la reseñaron en *Perspectives in*

the Arts and Humanities Asia (2015). A partir del sentimiento de nación y refugio ante la inclemencia en la isla de Luzón, del poema “Desplazado” (71-71), reconocen que “encontramos igualmente una mirada hacia fuera, de poeta conectado a su tiempo, interpelada por una profunda preocupación social frente a los desastres naturales, tan frecuentes en Filipinas, las enormes desigualdades arraigadas en la sociedad filipina o el nuevo pulso de su tiempo marcado por la realidad virtual” (Hernández y Young, 2015, 115).

El país con más hispanohablantes tiene a su alcance un libro de poesía en el que advertir, desde el tercer milenio, un conjunto de sensaciones e indagaciones más allá de la historia compartida.

Otras referencias en la reciente poesía mexicana

Pese a ser mínimas las alusiones a Filipinas en la poesía mexicana posterior al modernismo sobre el que profundizan Rocío Ortuño Casanova (2014) o Juan Hernández Hortigüela (2015), en ellas puede advertirse el tema funesto, de la muerte⁵, vinculado con la religión y la imagen –a ambos lados– de la mencionada Virgen de Guadalupe. De cara a la conexión de tales cosmovisiones desde la contemporaneidad, veremos los casos de López Moreno, Fernández, Cross y Zapata.

Roberto López Moreno (Huixtla, Chiapas, 1942) se refiere a Filipinas en su texto “Por este lado del mundo” (193-200), presente en *Meteoro* (2014). El siguiente es un fragmento del extenso poema:

Por los océanos pacíficos
encadenado rumor
que fue embarcado en Manila
la espuma amarga bebió
y la hizo tecla y palmera,
y la hizo sangre y tambor,

5 Otro de los árboles a los que se refiere Calvillo –en “Internista”: “Te gusta volver / a esa calle de frondosas jacarandas / para saludar a quien se ha ido” (191)– da nombre a un peculiar pueblo de México (de 5 habitantes): Jacaranda (Filipinas), en el Estado de Coahuila de Zaragoza.

sangrado de los versos imita el movimiento, el desplazamiento. El sur de España, por los puertos de la época colonial, funge de núcleo para la historia que ensaya Fernández a partir de ese detalle íntimo, el sombrero, que permite un conocimiento social de ambos países en la lengua que nos une. Los motivos religiosos son piezas para armar el puzzle entre las dos culturas, en diferentes lenguas: “es el relato de la fe de millones / y aquí estamos admirando en tagalo / ese bautizo de agua fuego y óleo en arameo” (Calvillo, 2010, 217). En el caso de Fernández se produce la écfrasis: verbaliza la historia a través de la imagen artística, “fina talla / filipina del siglo XVII (llamada / Trinidad Terrestre”⁶.

Un año después, Elsa Cross (Ciudad de México, 1946), con marcada formación oriental, publica *Nepantla* (2019), cuna de nacimiento de sor Juana. La razón del título la explica la propia autora en el epígrafe del *Gran diccionario náhuatl*, pues el significado es “Nepantla, en medio; estar en medio” (9). Entendemos que por aquellos años, en el siglo xvii, México también se encontraba en medio de las relaciones entre España y Filipinas. De un modo implícito el sujeto poético se refiere a tales motivos identitarios, migratorios, desplazados, con la brevedad y luminosidad que vimos en el estilo de Calvillo:

Ni día ni noche

El ojo turquesa

en tornasol

el suave nácar que lo engasta

resplandecen al fondo

6 Fernando Fernández comenta en su blog (2019) la talla filipina (sita en el Museo Arqueológico Nacional, en Madrid) que le inspiró el poema “Señor don san José”; concretamente, el sombrero que descansa en su espalda. Ante esta pregunta el poeta se pregunta “qué ocurriría con el halo de santidad que cubre la cabeza de San José en el caso de que el padre de Jesús tuviera necesidad de ponerse el sombrero que colgaba a su espalda, cosa que tarde o temprano tendría que suceder, sobre todo a la vista del gran viaje para el cual había sido creado” (en línea).

de los animales, desde la perspectiva ecocrítica que seguía *Filipinas, textos cercanos*. La poeta mexicana lo hace en *Una ballena es un país* (2019). Por ejemplo, el poema “La creación del rinoceronte”, no exento del tono ensayístico que caracteriza a Zapata, comienza con el famoso grabado de Durero de principios del siglo XVI y una breve nota que recoge el acontecimiento que da pie a la serie numerada de breves poemas en prosa que, también con humor, contrasta de la cursiva a las redondillas:

El primero de mayo de 1513, el poderoso rey de Portugal, Manuel de Lisboa, trajo este animal vivo desde la India llamado rinoceronte. Ésta es una representación fiel del mismo. Es del tamaño de un elefante, pero tiene las piernas más cortas y es casi invulnerable. Tiene un cuerno fuerte y puntiagudo sobre el hocico, que afila en las rocas. Es del color de una tortuga manchada y está recubierto de escamas. El elefante tiene miedo al rinoceronte porque cuando se encuentran, el rinoceronte carga con la cabeza entre las patas delanteras del elefante y desgarrar su estómago, sin que pueda defenderse. El rinoceronte es rápido, impetuoso y astuto. Está tan bien armado que el elefante no puede dañarle (31-32)

2.

[...]

Quizá la piel rocosa se debe a la dermatitis que el rinoceronte sufría tras cuatro meses de viaje entre India y Portugal o a la armadura que llevaba puesta cuando el Rey Manuel I lo puso a pelear con un elefante para comprobar que eran grandes enemigos.

Dicen que se miraron a los ojos un momento antes
de darse la media vuelta (Zapata, 2019, 33).

En la antesala del dominio español en Filipinas, esta alegoría que podría servir para ver las relaciones entre México y Filipinas desde España, ¿quién sería el rinoceronte? ¿Y quién, el elefante? ¿Quién daña a quién? El rinoceronte –cuyos restos de hace 700.000 años fueron ha-

llados recientemente en Filipinas junto a instrumentos de caza perfeccionados por los humanos— protagoniza este poema ecológico. El detalle (a la manera del sombrero en Fernández) da pie a una denuncia ante el traslado de especies (animales en este caso, aunque ya las hemos visto en vegetales como el flamboyán). Además de en la crítica al colonialismo, el compromiso social de la poesía de Zapata queda patente en el poema de *Una ballena es un país* titulado “Diccionario para George, el solitario” (75-80): parte del “Archipiélago de Colón” para diseñar un particular diccionario que representa la realidad, como sabemos que es la finalidad de tal muestra lexicográfica. Zapata continúa en este libro el alfabeto que conferían Calvillo y Villeda (o la misma Zapata en 2018 con *Las noches son así*).

Los puntos de encuentro entre las distintas poéticas analizadas, a la luz del imaginario filipino, demuestran la oralidad, la ligazón con las artes plásticas, la convivencia con el género del ensayo y la búsqueda de un lenguaje con el que nombrar la presencia que todavía tiene Filipinas y su historia en la última poesía mexicana.

Y es que en los últimos años, como decimos, son varios los diálogos que se han generado en torno a la poesía, México y Filipinas. Además de la inclusión en español de las poetas filipinas Marjorie Evasco (Maribojoc, 1953) en la revista mexicana *La Otra* (2011) o Sasha Pimentel (Manila, 1982), profesora de la University of El Paso, Texas, que participó en el Encuentro Internacional de Poesía Ciudad de México 2018.

Aunque España se encuentra como vértice de la Tríada con México y España tras la Conquista, no podemos olvidar de cara a futuros trabajos la importancia de EUA. Puede hablarse así de un rechazo al neoliberalismo, como oposición al colonialismo estadounidense que estudia Rocío Ortuño (2019).

Conclusión

El estallido que hace unos años tuvieron los estudios filipinistas parece coincidir con la época “postnational” y “post-modern” (7) que señala Campomanes en el número pionero que le dedicó la revista

Kritika Kultura (2003). A partir de ahí se suceden algunas relaciones académicas que también están presentes en poetas, especialmente, con formación universitaria o vínculos institucionales a favor de dicho diálogo intercultural.

La presencia de una cosmovisión filipina en importantes poetas de México como Roberto López Moreno, Elsa Cross, Tomás Calvillo, Fernando Fernández o Isabel Zapata evidencia el influjo que todavía tiene el país asiático en la antigua capital de Nueva España; al tiempo que demuestra una omisión explícita de referentes –más allá de tópicos ligados a la gastronomía o a la compartida Virgen de Guadalupe–, ausencia poética y social que puede extenderse al resto de países hispanohablantes.

La contemporaneidad nos permite estudiar el tema filipino en el presente, como le interesa al historiador Tomás Calvillo. De ese modo, desde la actualidad (y los textos analizados son muestra de ello) es posible entender la importancia de Filipinas en la literatura en español. Si lo hacemos concretamente desde la poesía es porque en el siglo xxi, sin duda, México representa con fuerza tanto la innovación como la herencia de una tradición a la que otro poeta embajador como Octavio Paz asociaba la idea de ruptura. Desde Calvillo la tesis de *Poesía en movimiento* (1966) se fija en la “Inmovilidad” (185). Entendemos que lo que se publica en los últimos cincuenta años en México consolida un acercamiento para los estudios filipinistas a favor del diálogo intercultural.

Las referencias a Filipinas en la poesía mexicana contemporánea son escasas, pero confieren una serie de motivos que permiten entender la literatura en español, también del archipiélago asiático: la finalidad didáctica de poemas que permiten estudiar la temática filipina; la crítica que establece el poema sobre el mismo género en relación con la inclusión, presencia u omisión, del archipiélago asiático en la histórica cultural compartida; la construcción de una identidad tras prácticas colonialistas o neocolonialistas en las que también se ve inmerso EUA; la defensa de la naturaleza desde una perspectiva ecocrí-

tica; la reconfiguración de la contemporaneidad a partir de la memoria, la historia y diversas remembranzas personales o familiares que configuran, al cabo, un sentir social, según el citado Luis Vicente de Aguinaga. Escribir sobre Filipinas sigue siendo un ejercicio cercano.

Referencias

- De Aguinaga, Luis Vicente. (2016). *De la intimidad. Emociones privadas y experiencias públicas en la poesía mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Azúa, Armando. (2011). Reseña de "Sucesos de las Islas Filipinas" de Morga, Antonio de. *Historia y Grafía*, núm. 36, pp. 219-23. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=589/58922186009>
- Ballester Pardo, Ignacio. (2019). *La dimensión cívica en la poesía mexicana contemporánea: herencia, tradición y renovación en la obra de Vicente Quirarte*. México: Tirant lo Blanch / Universidad Autónoma del Estado de México.
- Bauman, Zygmunt. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica [1999].
- Bernal, Rafael. (1965). *México en Filipinas: estudio de una transculturación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Blanco, John D. (2019). "A Mexican Princess in the Tagalog Sultan's court: Floripes of the Doce Pares and the Transpacific Efflorescence of Colonial Philippine Romance and Theater". *Unitas*, vol. 92, núm. 1, pp. 6-42 <http://unitasust.net/volumes/no-1-volume-92/>
- Calvillo, Tomás. (2010). *Filipinas, textos cercanos*. Tabasco: Gobierno del Estado de Tabasco / Centro de Estudios del Desarrollo Democrático, Económico y Social de Tabasco A. C. / Universidad Olmeca.
- Calvo, Thomas y Paulina Machuca (eds.). *México y Filipinas: culturas y memorias sobre el Pacífico*. Michoacán: El Colegio de Michoacán / Ateneo de Manila University. 2016.
- Campomanes, Oscar V. (2003). "The Vernacular/Local, the National, and the Global in Filipino Studies". *Kritika Kultura*, núm. 3, pp. 5-16. <https://journals.ateneo.edu/ojs/index.php/kk/article/view/1566/1591>
- Campos, Marco Antonio. (2009) (ed.). *Antología. La poesía del siglo XX en México*. Epílogo de Luis García Montero. Madrid: Visor.
- Cross, Elsa. (2019). *Nepantla*. México: Ediciones Era.
- Donoso, Isaac y Andrea Gallo. (2011). *Literatura hispanofilipina actual*. Madrid: Verbum.
- Fernández, Fernando. (2018). *Oscuro escarabajo*. México: Ediciones Monte Carmelo.
- Fernández, Fernando. (2019). "Señor don san José (fotos)". *Siglo en la brisa*. Blogger. 27 de septiembre. <http://oralapluma.blogspot.com/2019/09/>
- Foucault, Michel. (1999). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI [1966].
- Frazer, James George. (1981). *La rama dorada*. Traducción del inglés de Elizabeth y Tadeo I. Campuzano. México: Fondo de Cultura Económica [1922].
- Hernández, Josué y Ma. Luisa P. Young. (2015). "Tomás Calvillo's 'Filipinas, textos cercanos: poemas'". *Perspectives in the Arts and Humanities Asia*, vol. 5, núm. 2, pp. 113-120 <https://journals.ateneo.edu/ojs/index.php/apah/article/view/AP2015.05207>

- Hernández Hortigüela, Juan. (2015). "Una historia de Filipinas en versos decimonónicos". *Revista Filipina, Segunda Etapa. Revista semestral de lengua y literatura hispanofilipina*, vol. 2, núm. 2: en línea. <http://revista.carayanpress.com/page16/styled-41/page58/index.html>
- Higashi, Alejandro. (2015). *PM / XXI / 360°. Crematística y estética de la poesía mexicana contemporánea en la era de la tradición de la ruptura*. México: Tirant Humanidades / Universidad Autónoma Metropolitana.
- Higashi, Alejandro. (2017). "México, poesía y patria para el siglo XXI". *iMex. México Interdisciplinario. Interdisciplinary Mexico*, año 6, núm. 11, pp. 88-102. https://www.imex-revista.com/wp-content/uploads/6.Higashi-Mexico-poesia-y-patria_iMex11.pdf
- Jacqueland, Clotilde. (2017). "Entre itinérances et ancrage impérial, les *Sucesos de las islas Filipinas*, d'Antonio de Morga, México, 1609". *e-Spania*, núm. 26: en línea. <http://journals.openedition.org/e-spania/26491>
- López Moreno, Roberto. (2014). *Meteoro*. Tuxtla Gutiérrez: Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas.
- Lumbera, Bienvenido. (1986). *Tagalog Poetry, 1570-1898: Tradition and Influences in its Development*. Manila: Ateneo de Manila UP.
- Mojarro, Jorge. (2018). "Presentación. Literatura hispanofilipina en el contexto hispanoamericano". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XLIV, núm. 88, pp. 9-11. https://www.academia.edu/38193782/Presentaci%C3%B3n._La_Literatura_Hispanofilipina_en_el_contexto_hispanoamericano
- Mojarro, Jorge. (2019). "Transpacific Connections of Philippine Literature in Spanish. An Introduction". *Unitas*, vol. 92, núm. 1, pp. 1-5. <http://unitasust.net/volumes/no-1-volume-92/>
- De Morga, Antonio. (1609). *Sucesos de las Islas Filipinas*. México: Gerónimo Balli.
- Ortuño Casvanova, Rocío. (2014). "Introducción temática a la Literatura filipina en español". *Portal de Literatura Filipina en Español*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: en línea. http://www.cervantesvirtual.com/portales/literatura_filipina_en_espanol/literatura_filipina_espanol/
- Ortuño Casvanova, Rocío. (2019). "Quijote-Sancho y Ariel Caliban: La introducción de Filipinas en la corriente hispanoamericanista por oposición al ocupador yankee". *Unitas*, vol. 92, núm. 1, pp. 256-287. <http://unitasust.net/volumes/no-1-volume-92/>
- Quirarte, Vicente. (2000). *Razones del samurai (1978-1999)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rodríguez Lois, Nemesio. (1992). *La conquista espiritual de Filipinas*. México: Fundación Pro-difusión Cultural del Medio Milenio en América / Museo Nacional de Antropología e Historia.
- Todorov, Tzvetan. (2000). "La memoria amenazada". *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, pp. 11-60.
- Zapata, Isabel. (2019). *Una ballena es un país*. México: Almadía.